

Jueves XXII del TO
Ciclo B



5 de septiembre de 2024

1Cor 3, 18-23

Sal 23

Lc 5, 1-11

P. Eduardo Suanzes, msp

En la tradición bíblica el mar es siempre mirado con recelo. Los israelitas no fueron un pueblo navegante, y el mar era para ellos lugar de peligros y de muerte que acechan al hombre; no en balde en el mar sitúan las primitivas tradiciones a monstruos mitológicos como Leviatán y Rahab. Jesús llama a «pescar hombres», es decir, en sacar a los hombres del mar para salvarlos. La metáfora del agua aplicada aquí al hombre es negativa: quiero decir que, a diferencia de lo que supone para los peces, el agua no es el medio natural del hombre; el hombre se ahoga en el mar, no puede pervivir en él. Este contraste se prolonga en la metáfora de pescarlos: para los peces supone la muerte; en el caso del hombre supone la vida. «Pescar hombres» implica, por tanto, «dar-devolver a la vida» a quienes están a punto de perecer.

El esquema del relato del evangelio de hoy es este:

- Jesús llega, sube a la barca de Simón y, desde allí, predica. No se produce un llamamiento imperativo.
- Tras predicar, invita a Simón a pescar; éste pone alguna pega, pero acaba fiándose, echa las redes y entonces se produce una pesca milagrosa, un "signo".
- Ante tal signo, Simón se postra ante Jesús, reconociendo su señorío; y entonces Jesús le invita a seguirle: «*No tengas miedo, desde ahora serás pescador de hombres*»
- Pese a estar personalizado en Simón, el relato termina en plural, indicando que Ellos... «*lo dejaron todo y lo siguieron*».

En realidad en el relato no se habla de ningún milagro, estrictamente hablando, pues Jesús no hace nada con los peces, no se da el milagro del aumento de peces: se da una pesca abundante.

Tampoco quiere aquí el evangelista mostrar la especial facultad de Jesús de detectar bancos de peces a distancia, como si él tuviera un sonar espiritual para la detección de barbos o peces gato que son los que pululan en esas aguas. Este tipo de textos, como decíamos antes, tienen un carácter simbólico muy marcado y evocan la transformación de los seguidores de Jesús, que siendo pescadores de peces se convierten en pescadores y pastores de Jesús al servicio del reino¹.

¹ Cfr. XAVIER PIEKAZA. *Historia de Jesús*. Ed. Verbo Divino. Estella (Navarra), 2013

Los que serán discípulos, pues todavía no siguen a Jesús, están cansados, lavando las redes en la orilla después de faenar y no coger nada durante toda la noche. Es importante destacar que es Jesús quien toma la iniciativa en todo lo que se relata, y les invita a seguir faenando, se fían de él y consiguen una pesca extraordinaria. La intención del relato es, pues, la de motivar la fe en Jesús, fiarse de él y, a partir de ahí, superar la propia debilidad y emprender la misión que Jesús encomienda. ¿Y cuál es la misión aquí en Lucas?: la de “pescar hombres vivos, hombres para la vida” (los peces se pescan para la muerte).

El mensaje simbólico en este episodio resulta perfectamente claro. Jesús prefiere la barca de Pedro a la otra, y desde ella predica a las multitudes y efectúa la pesca. Los discípulos se han pasado toda la noche trabajando, pero, al no ir Jesús de patrón en la barca, no consiguen ninguna captura. En cambio, cuando Jesús se pone al mando, obtienen una pesca mayor de la que pueden transportar. **Sin Jesús, nada; con Jesús, todo**². Sin Jesús, los discípulos no llegan a ninguna parte en toda la noche, pero en cuanto aparece Jesús, todo se arregla. Es el mismo mensaje que se da en los otros pasajes que tienen que ver con el mar: navegar sin Jesús y con Jesús en la barca. Sin Jesús los discípulos se encuentra en peligro, navegando toda la noche sin llegar a ninguna parte, a merced de las tormentas y los vientos en contra; con Jesús todo se restablece y la paz llega al navegar de la vida. El simbolismo no puede ser más evidente, pero se trata de un simbolismo al servicio de un **jefe específico**, concretamente Pedro, que tiene un papel central en el relato. Y es importante recalcar, otra vez, que es Jesús quien toma la iniciativa en estos relatos. Jesús enseña que sin él, nada, pero con él, todo.

Está claro: la extraordinaria abundancia de la pesca simboliza el futuro trabajo misionero y el éxito que obtendrán en él Pedro y los otros discípulos, pero esto será solo posible con Jesús. En efecto, los discípulos, abandonados a sí mismos en la noche de este mundo, están condenados al fracaso. Con la ayuda de Jesús y bajo su dirección tienen garantizado un éxito extraordinario³.

Los discípulos, pues, han sido llamados para «salvar personas» de toda situación que les aliene y les postre. El reinado de Dios que Jesús proclama implica necesariamente la liberación del hombre de toda atadura, pues «que Dios reine» implica que se cumpla su voluntad, y ésta ya está expresada netamente en el Génesis: que el hombre esté en pie en el centro de su creación, siendo imagen de Dios mismo, no tirado-alienado por el suelo. «Pescar hombres» es, por tanto, devolver al hombre la dignidad que ha perdido o le han robado (y esto se hará de muy diversas formas según la diversidad de roturas que padezca el ser humano). En esto consiste «seguir» a Jesús. En esto consiste ser «discípulo» de Jesús.

² Cfr. JOHN D. CROSSAN. *Jesús: biografía revolucionaria*. Ed. Grijalbo Mondadori. Barcelona, 1996

³ Cfr. JOHN P. MIER. *Un judío marginal. Nueva visión del Jesús histórico*. Tomo II/2. Los milagros. Ed. Verbo divino. Estella (Navarra), 2000